

MEXICANOS  
ROMANOS



FONDO  
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

I.  
CARRERA MILITAR  
DEL CURA HIDALGO.

ARIETES.

Desde este Mirador  
esta noche agradable,  
seré un observador  
que cante lo notable  
de Hidalgo, el Campeador  
del nuevo cuño, y diga  
del modo que esta fiera  
marchó, mar hó, marchó,  
y empezó la carrera  
de la desolacion.

De los Dolores sale,  
Señores, atencion:  
á San Miguel el Grande  
lleva la seduccion;  
y logra que un torero,  
rapaz y carnicero  
lleno de presuncion:  
traicion, traicion, traicion,  
gritára, y al graznido  
la tropa se juntó.

Ya camina, Señores,  
 el nuevo Campeador,  
 rodeado de canalla  
 la mas vil y feroz:  
 llegaron á Zelaya,  
 Señores, atencion;  
 pues grita su Excelencia,  
 » ladron, ladron, ladron,  
 » que viva la rapiña  
 » y muera el Español.

Aquí se alarman todos,  
 porque es la Capital  
 de la Excelencia nueva  
 que nos viene á ilustrar:  
 aquí tambien descuella  
 la doctrina infernal,  
 que con sagacidad  
 quitó, quitó, quitó,  
 á los Indios la paz  
 que España les plantó.

Ya todo es confusion:  
 la doncella::: ¡ qué horror!  
 la viuda::: ¡ compasion!  
 todo el pueblo lloró:

¡ terrible! ¡ amargo dia  
 se erigió la anarquía!  
 solo se oyó esta voz:  
 furor, furor, furor,  
 á Guanaxuato todos,  
 y muera el Español.

Se meté allí, Señores,  
 toda la rebelion  
 de la chusma rebelde,  
 ¡ estragos! ¡ division!  
 Matan al Intendente,  
 ¡ furor! ¡ gritos! ¡ terror!  
 se destroza la gente,  
 ¡ dolor! ¡ dolor! ¡ dolor!  
 Aquí fué Guanaxuato,  
 Aquí fué: ¡ se acabó!

Ensangrentado el tigre  
 tirano, Cura Hidalgo,  
 de aquella suerte sigue  
 corriendo como galgo:  
 la seduccion le rinde  
 los pueblos que ha pisado,  
 y así glorioso dice:  
 » valor, valor, valor,

» un torero me sigue,  
» y me alaba un traidor.

Por esto muy ufano  
en un caballo altivo,  
fogosa y placentero  
se rie del mundo entero,  
señoreándose esquivo:  
con la bandera en mano  
los Indios al estribo,  
llegó, llegó, llegó,  
hasta el pueblo cobarde  
que solo se entregó.

Señores, atención:  
ya está en Valladolid,  
ya el Obispo se huyó  
temeroso del tigre  
que á nadie perdonó;  
pero ya no hay temor,  
no hay que tener cuidado,  
valor, valor, valor,  
Valladolid ha sido  
trunfo de la traición. (1)

¡ Albricias! se trunfo  
gritaba el Cura Hidalgo,

luego que lo saqueó:  
y que hizo::: ¡ pero calló!  
¡ no se ofenda el pudor!  
sigamos, atención,  
que llega lo bonito;  
giró, giró, giró,  
contra México ingrato  
que no lo proclamó. (2)

Señores, ya llegó  
al Monte de las Cruces  
por Toluca, y halló  
un banquete de balas  
que allí le preparó  
México y su Virey:  
¡ albricias! ya tragó;  
tragó, tragó, tragó,  
¡ fuego! lo que era suyo  
el Diablo se llevó.

Una tropa aguerrida,  
un Truxillo veloz,  
un Mendivil activo, (3)  
lanzeros::: ¡ qué sé yo!  
lo que el Señor Venégas  
allí le remitió:

solo sé que encontró  
valor, valor, valor,  
su castigo el malvado,  
fuego la seduccion.

¡ Abur Seor general!  
¡ Abur Seor seductor!  
¿ Dó está la semillita  
que á los tontos venció?  
¿ Dó está la seduccion?  
¿ Donde está aquel torero?  
¿ Donde el orgullo? ¡ horror!  
¡ cayó ¡ cayó! ¡ cayó!  
de la cima soberbia  
el maldito Dragon.

Vivan los Mexicanos,  
Truxillo, las tres Villas,  
los Milicianos vivan,  
los lanzeros de Yermo,  
todos los otros digan:  
viva México entero;  
el gran Venégas viva;  
viva, viva, viva,  
para eterna memoria  
de la lealtad patricia. (4)

¿ Pero qué veo? Señores,  
Hidalgo se reanima,  
y sigue su carrera  
la Excelencia pasiva.  
La tropa de Calleja  
dizque ya se le arrima:  
¡ Abur! la Comadreja  
llegó, llegó, llegó,  
á donde no hará letra  
su rabo seductor.

El Señor Brigadier,  
¡ Españoles, valor!  
el inmortal Calleja  
dicen que llegó ayer  
á los campos de Aculco  
con una tropa vieja, (5)  
y ya empezó la guerra;  
valor, valor, valor,  
Españoles, al arma,  
muera la seduccion.

Así fué, ya tronó;  
¡ Abur, el equipage!  
¡ once coches perdió!  
ciento veinte caxones

de pólvora infernal!  
 ¡ la gente ! ¡ los cañones !  
 ¡ todo se le quitó !  
 ¿ qué tal ? ¿ qué tal ? ¿ qué tal ?  
 esta fué la carrera  
 de Hidalgo el General.

(1) Entre las mentiras que sembró en Valladolid, se dice que aseguró que había rendido á México su Capitan Allende, y que por esto no lo acompañaba.

(2) Alude á que estando Hidalgo en Zelaya dixo: me la han de pagar los Mexicanos.

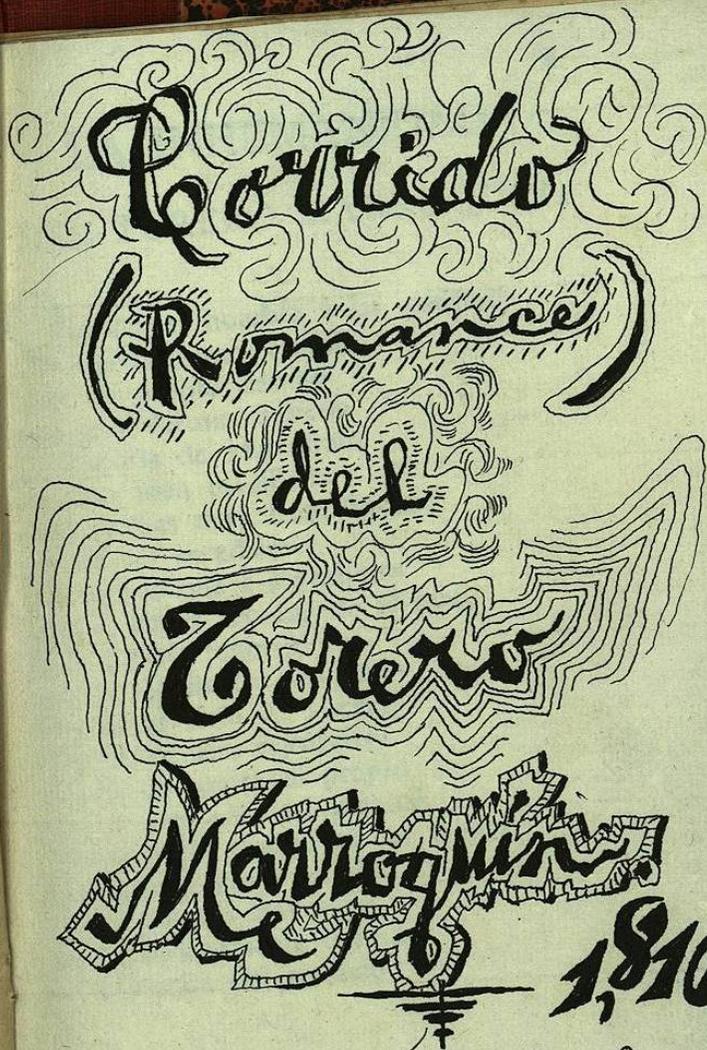
(3) Vease la Gazeta extraordinaria de la guerra del Monte de las Cruces, en que el Señor Truxillo alaba al inmortal Menañón y demas tropa.

(4) La posteridad alabará segun corresponde la fidelidad y lealtad de todo el pueblo de México, que aquellos dias en que temió la entrada de los enemigos, solo pensaba en acabar con ellos en compañía de su Virey, nuestro amartelado Venégas. Yo vi un trozo de mas de quarenta en mi barrio, y á una voz gritaban: vamos al campamento á hacer la guerra á esos demonios.

(5) Alude á que Hidalgo llama especies viejas las que se han escrito contra él, y así corresponde que nosotros llamemos viejos á los soldados que lo han vencido. = L. F. E.

CON SUPERIOR PERMISO.

En la Oficina de D. Mariano Ontiveros, año  
 de 1810.



de don Lorenzo Figareda e'ja